



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La problematización de la realidad desde la mirada comunicacional
para el diseño y gestión de políticas públicas
Federico Araneta y María Noel Rosa
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La problematización de la realidad desde la mirada comunicacional para el diseño y gestión de políticas públicas

Federico Araneta

fedearaneta@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

María Noel Rosa

noelrosa2003@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Introducción

Este trabajo surge del recorrido que lxs autorxs tenemos como docentes del Taller de Planificación de la Comunicación en las Políticas Públicas (TPCPP) y de nuestra participación en la gestión de políticas públicas en distintos escenarios, escalas y territorios. El TPCPP es una de las últimas asignaturas que cursan lxs estudiantes que optaron por la Orientación Planificación de la Comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, y por ello en el espacio aparecen demandas educativas vinculadas al hacer y a la construcción del rol profesional. Estas necesidades se articulan a una propuesta pedagógica que propone, por un lado, un trabajo de gestión de un proyecto de comunicación en un territorio del Gran La Plata y, paralelamente, un espacio aula que

funciona como Taller, donde se construyen herramientas y miradas para la práctica, pero también se relea la relación Universidad/territorios y la relación Estado/Sociedad/Mercado y Ambiente. Estos son los ejes de deconstrucción de las miradas hegemónicas que propone el taller desde la reflexión, pero también desde la gestión territorial entendida como un hacer colectivo con otros donde nuestras posibilidades y aportes están dados por los saberes específicos de una disciplina en el campo de las ciencias sociales: la comunicación y, por otro lado, nos asociamos a sostener unas posiciones políticas acerca del rol de la Universidad para el desarrollo de los pueblos. Consideramos una riqueza del proceso educativo el hecho de que todxs lxs integrantes del cuerpo docente se desempeñen como comunicadorxs en la gestión de políticas públicas vinculados sobre todo al área de la planificación y la educación. La experiencia de trabajo, tanto de estudiantes como de docentes, entra en diálogo en el aula para poder construir saberes que provengan de esas prácticas y las constituyan en saberes profesionales. Todo esto problematiza algunas ideas bastante instaladas acerca de: cuál es el rol del comunicador en las políticas públicas; qué es la gestión y cómo se vincula a criterios de eficacia y eficiencia; cómo miramos la realidad lxs comunicadorxs; cuáles son nuestros aportes diferenciales; cómo nos vinculamos con otros profesionales y otros saberes; cuál es la capacidad que tenemos lxs comunicadorxs para la transformación en nuestra vinculación a los contextos en los que trabajamos; qué nos define desde una dimensión política. Este trabajo intenta responder estas preguntas rescatando la memoria de años de conversaciones con lxs estudiantes y entre el equipo docente para aportar a un campo profesional que cada vez se especializa más, en una tensión permanente con otros campos de saber más vinculados al mercado y a las soluciones "rápidas" que nos traccionan hacia viejos paradigmas, el de la comunicación entendida como pasaje de información, pero que en la Universidad tienen la posibilidad de problematizarse y deconstruirse y ofrecer otras opciones.

La problematización de la realidad desde la mirada comunicacional para el diseño y gestión de políticas públicas

"Un comunicador tiene mucho que hacer en el seno de los procesos culturales latinoamericanos.

Puede colaborar en la recuperación de la memoria histórica de una comunidad, en el fortalecimiento de las organizaciones, en el desarrollo de las formas de expresión que se integren a las relaciones cotidianas, en el trabajo de lectura crítica de mensajes"

(Prieto Castillo, 1991).

El Taller de Planificación de la Comunicación en las Políticas Públicas (TPCPP) es una asignatura del último tramo de la Licenciatura en Comunicación Social y desde este lugar concentra distintas demandas y expectativas de lxs estudiantes en vinculación a la adquisición de miradas y herramientas que les permitan desarrollarse en el campo profesional. Cuando comenzamos la cursada aparecen preocupaciones vinculadas a conocer el tipo de trabajos que unx planificadorx de la comunicación realiza, el rol que tiene junto a otros profesionales, las herramientas que utiliza, las formas de acceso al trabajo y los modos de explicar nuestra profesión. Algunas de estas inquietudes vienen acompañadas de un modelo hegemónico de aprendizaje que valora fundamentalmente los instrumentos y herramientas y la necesidad de reconocer conceptos "claros" y "predeterminados" sobre cada dimensión del trabajo. Lo que queda expuesto es una gran necesidad de construir espacios "seguros" y "de certidumbre" desde los cuáles comprender y aprehender el rol profesional de planificadorx de la comunicación. Algunos de los lugares fijos que las y los estudiantes intentan establecer tienen que ver, incluso, con las propias nociones de planificación y comunicación, asociadas en muchos casos a miradas e instrumentos que posibiliten "ordenar una realidad" para modificarla desde lo que se estableció como objetivos con referentes de las organizaciones en las que se interviene y donde la comunicación es una herramienta al servicio de esos objetivos. Quizás aquí lo que opera es el paradigma hegemónico en políticas públicas de lo que denominamos planificación estratégica en su sentido más tradicional, del que ni estudiantes ni docentes estamos exentos. El equipo del TPCPP trabaja en distintos niveles e instituciones del Estado y como trabajadorxs nos manejamos en esa raíz común que es la planificación estratégica. Lo que sucede en el proceso de planificación estratégica es que prioriza como inicio el establecimiento de

objetivos de alguna/as organizaciones o espacio de las políticas públicas, por consiguiente, el espacio a conocer es el de la organización y las relaciones de poder que allí se establecen para poder realizar acciones que participen de esa construcción. Al respecto, Patricio Chaves Zaldumbide establece que la planificación estratégica situacional asume que la realidad no se le presenta al planificador por sectores sino por problemas sociales, es decir, por enunciados problemáticos que expresan una posición del actor en la realidad y que permiten tener una visión más integral de esa realidad que analiza y que desea transformar (1996: 5). Estos actores pueden ser los referentes con quienes establecen los contactos y con los cuales definen las estrategias de intervención, proceso de trabajo bastante instalado en los grupos de estudiantes. Entonces, inicialmente lo que estos actores proponen como problemas, son los problemas que la comunidad tiene y sobre los que hay que trabajar. Más adelante desandaremos esta idea con mayor profundidad.

Esta planificación logra contemplar lo político en su metodología, pero el lugar del planificador es central en la definición del banco de estrategias que permitan conocer la realidad y proponer las estrategias de desarrollo. Está vinculada sobre todo a prácticas dentro del Estado (y este es su sentido fundacional) y su lugar de partida es el presente y las luchas políticas (disputas) por los bienes simbólicos y materiales. Es una planificación que parte de la enunciación de problemas y define estrategias de resolución. Aquí también pueden aparecer algunas nociones ordenadoras que les permitan lugares seguros: el concepto de visión y misión, el establecimiento de metas por objetivos y el diseño de una agenda o plan de actividades. Todas estas miradas y herramientas son importantes en el trabajo en políticas públicas porque nos permiten el diálogo con los equipos, lxs trabajadores y el sistema; son lugares comunes de entendimiento en la gestión y también es el modo en que mayoritariamente se entiende a la planificación dentro del Estado; sin embargo, no hay nada hasta aquí que nos hable de la especificidad que provee la comunicación en estos procesos, ni de los cambios profundos que venimos dando desde nuestra disciplina en la configuración de un nuevo paradigma sobre la planificación en las políticas públicas. Tampoco de la relación que existe entre las dinámicas de transformación de la realidad y los modos de comprensión de la planificación y sus herramientas. Cada vez somos más lxs comunicadorxs que nos desempeñamos en las políticas públicas diseñándolas o siendo parte de muchos momentos del proceso. Este hacer ha ido configurando nuevos modos, más abiertos, más participativos que disputan la idea de las políticas comunicacionales como la aplicación de un recetario más o menos cerrados para pensar que la comunicación articula e interviene en los procesos sociales y que muchos

de los objetivos de transformación social/cultural necesitan e implican la transformación de lxs sujetxs y sus modos de relacionarse y participar. Pensemos en la propia Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde desde la participación de colectivos de comunicadores se realizaron encuentros federales que terminaron en la construcción de puntos (acuerdos) con los que luego se diseñó la legislación. En este proceso intervinieron desde los trabajadores vinculados a la circulación de diarios hasta políticos y las propias universidades.

En el espacio de la cátedra el desplazamiento de la planificación estratégica a la comunicativa se produce al proponer mirar primero el territorio más que la organización en la cual van a hacer pié o establecer como canal de comunicación con la comunidad. Desde la cátedra comprendemos a las organizaciones como modos de abordar las instituciones entre muchos otros posibles. No hay algo natural en esos modos, sino que cada organización contiene una mirada histórico-política desde la cual trabaja y reproduce o transforma sentidos. Planteamos esto como un encuentro entre dos organizaciones, las del territorio y la facultad, donde es necesario hacer estas explicitaciones. Para lxs estudiantes también es necesario construir una mirada histórico-política que les permita la intervención desde un lugar propio.

Muchas veces la organización es un canal que nos permite y facilita el vínculo con el territorio, desde este lugar intentamos que lxs estudiantes puedan concentrar sus prácticas en el lazo que establece la organización con el territorio. En este sentido la organización es un actor político de un territorio, que tiene unos modos de ordenar el trabajo y de gestionar una estrategia de desarrollo, que es preciso conocer para transitar un proceso de participación y diálogo. También es parte del Estado y, en este sentido, participa de un modo particular de las políticas públicas.

Desde la mirada comunicacional las organizaciones construyen relatos sociales, producciones de sentido que le dan significado a un territorio y que permiten transformar la realidad. Son una comprensión de la trama territorial, pero no la única, desde este lugar también nos vinculamos a las relaciones interorganizacionales.

Entonces, para proponer intervenciones, lxs comunicadores tienen que poder construir una mirada propia de los problemas que aparecen en la realidad (enunciados por una trama de actores en un territorio) desde la comunicación. No es el lugar simplificado de "comprar" los problemas que los referentes nos plantean sino el de complejizar lo que cada actor enuncia, cómo esto se relaciona con otros actores en la lógica de construcción de poder y cómo estas relaciones van nombrando y configurando un territorio que está siempre en movimiento desde el deseo de transformación que toda comunidad posee. A partir de esos sentidos que expresan las organizaciones acerca de

lo que les pasa, lo que necesitan y desean, lxs equipos de estudiantes se hacen diferentes preguntas, que son lugares móviles, llenos de posibilidades, con mucha incertidumbre y posibilidades, espacios de apertura y no de cierre para la definición de una estrategia de transformación en un territorio. Transcribimos como ejemplo algunas preguntas que se realizó un grupo de estudiantes en 2016, trabajando en la zona rural de El Peligro del Gran la Plata: Frontini, León; Macias, Araceli; Ridiero, Magdalena; Tolosa, Ramiro; Trovero, Pilar. Algunas aclaraciones antes de pasar a las preguntas tienen que ver con que utilizamos un ordenamiento en 3 ejes o dimensiones de la realidad: material y objetiva (datos cuantitativos y estructurales), realidad subjetiva (elementos culturales cotidianos) y potencial de desarrollo (recursos endógenos y deseos que le dan movimiento a la realidad). El grupo de estudiantes parte de este ordenamiento y decide según sus temas de interés un ordenamiento propio (eje organizacional, eje niñez, eje Estado- Políticas Públicas, eje Salud, eje Mercado y eje Comunicación). También es importante aclarar que partieron de un interés: la salud y la niñez y visitaron una Unidad Sanitaria para anclar desde allí en el territorio y luego abrieron el abanico de preguntas comunicacionales que les presentamos:

Dimensiones para pensar la realidad

Realidad material y objetiva:

Eje Organizaciones: ¿Hay un espacio barrial o punto de encuentro donde se organicen los vecinos?, ¿Cuántas organizaciones hay en el barrio?, ¿Cuántas de éstas organizaciones trabajan con niños?, ¿Hay clubes deportivos y/o de recreación?

Eje Niñez: ¿Hay un espacio para los niños/jóvenes del barrio El Peligro?, ¿Hay un aproximado de cuántos niños concurren a esas escuelas?, ¿Cuáles son sus edades?, ¿Qué hacen estos niños cuando terminan la secundaria?, ¿Cuántos la terminan?, ¿Todos los niños son nativos del lugar?, ¿De dónde vienen y por qué?

Eje Estado- Políticas Públicas: ¿Hay organizaciones estatales? ¿Cuáles son?, ¿Cuántas escuelas hay?, ¿Son públicas?, ¿Cuáles son los medios de transporte más usados en El Peligro?, ¿Las escuelas cuentan con el programa Conectar Igualdad?, ¿Cómo atraviesan las políticas públicas a los habitantes de El Peligro?

Eje Salud: ¿Cuántos hospitales o unidades sanitarias hay en la zona?, ¿Las escuelas trabajan en conjunto con las unidades sanitarias de la zona?

Eje Mercado: ¿Los servicios llegan con normalidad (agua, luz, gas)? ¿Cuál es el sustento económico que predomina en el barrio?, Si las actividades de la producción se dividen por edades, ¿qué actividad le toca a los niños? ¿Qué importancia tiene la misma en la cadena productiva?

Eje Ambiental: ¿Cuáles son las zonas que se ven más afectadas por las inundaciones?

Realidad subjetiva:

Eje Organizaciones: ¿Qué concepción tienen de las diferentes instituciones (iglesia, estado, educación, etc.) y como éstas atraviesan la realidad de El Peligro?, ¿Qué concepción de niñez tiene la escuela y las demás organizaciones que trabajan con niños?, ¿Qué concepción de niñez tienen los padres y madres de familias?

Eje Niñez: ¿Cuáles son los intereses de los niños?, ¿Qué idea de futuro tienen?, ¿Cuál es la relación de los niños con el trabajo?, ¿Qué concepción de niñez tiene la escuela y las demás organizaciones que trabajan con niños?, ¿Qué concepción de niñez tienen los padres y madres de familias?, ¿Cuáles son los problemas que tienen los niños según ellos?, ¿Y según las instituciones?, ¿Qué idea de ocio tienen? , ¿La institución educativa del lugar le es del todo útil a los niños trabajadores de El Peligro?

Eje Salud: ¿Cuál es el estado de salud de los niños en general?, ¿Hay alguna enfermedad prevalente en la zona?

Eje Comunicación: ¿Qué medios de comunicación utilizan los habitantes de la zona para informarse? ¿Hay radios barriales? , ¿La comunicación es un interés de los habitantes de El Peligro?.

Potencial de desarrollo:

Eje Organizaciones: ¿Cuentan con lugares para desarrollar actividades al aire libre?, ¿Qué organizaciones tienen dicho espacio en El Peligro? , ¿Existen lugares de expresión cultural?.

Eje Mercado: ¿Alguna familia tiene un emprendimiento económico personal?, ¿Qué actividades de producción y distribución de bienes se llevan a cabo en el barrio? (agricultura, ganadería etc.), ¿Hay pequeñas o grandes empresas en la zona? (Frontini; Macias; Ridiero; Tolosa; Trovero. 2016).

Releyendo estas preguntas podemos decir que las organizaciones están en una trama de sentidos, el territorio simbólico de la experiencia, que es la que necesitamos

conocer para que nuestras intervenciones sean parte de la necesidad sentida de la comunidad o partan de la conversación social. Cuando sólo dependemos de la demanda organizacional para planificar, corremos el riesgo de “no rascar donde pica” con nuestras intervenciones o producciones. Reconocer el momento de la conversación social sobre distintos temas-problemas comunitarios nos permite ser más asertivos en nuestras propuestas de planificación y construir una mirada propia de éstos. En el caso del ejemplo, el equipo también puso sobre la mesa una búsqueda propia, la niñez y la salud, reconociendo un campo problemático de interés en un territorio específico. En este relato hay 2 lugares de deconstrucción de sentidos hegemónicos en planificación: por un lado, la idea de que la organización no es el centro de la intervención y, por otro, la idea de que no es cierto que los equipos de planificadores no tengamos intereses propios que nos comprometan con algunas problemáticas más que con otras. Entonces, podemos decir, que partimos de reconocer en un territorio aquellas situaciones, realidades y potencialidades que nos comprometan en un trabajo conjunto con algunas organizaciones o actores de la comunidad desde un lugar propio. La comunicación nos constituye, en un encuentro con otros, en sujetos deseantes de transformaciones comunes. En esa trama de discursos y problematizaciones, no solo aparecen las divergencias de pareceres sobre la realidad, las tensiones y disputas. También aparece la posibilidad de tejer acuerdos, de aprender, de pasar de lo subjetivo a lo colectivo, es decir la posibilidad de construcción del poder hacer. La propuesta de complejizar y preguntar, la apuesta por salirse del lugar simplificado de lo ya dicho y aprendido lleva implícito un modo de pensar la transformación social en términos teórico-disciplinares, pero también políticos y éticos. En ese movimiento donde se escucha a diferentes actores y se pone en común, se mueven las perspectivas y se entrelazan empujando desde ahí los procesos de transformación donde se contemplan los lugares y espacios de los actores que viven y transitan los espacios de intervención.

La intención del TPCPP es acercarnos lo más posible a una práctica formativa pre-profesional donde las personas se sientan parte de unas políticas públicas, con sus posicionamientos y objetivos de desarrollo y construyendo las escalas propias. Cuando nos referimos a escalas hacemos alusión a que las políticas públicas se planifican para escenarios como la nación, la provincia, las regiones o departamentos o el nivel barrial cuando hablamos del Estado Municipal.

¿Cómo se puede conocer la complejidad de la realidad si solo replicamos métodos y herramientas? ¿Cómo podemos comprender el movimiento si siempre buscamos desde lugares fijos la realidad, que es cambiante y diversa? Estas son preguntas desde las

que partimos y que evidencian la tensión entre la búsqueda de un saber más universal, sencillo, eficiente y seguro, por un lado, y la construcción de un saber que permita el ejercicio del rol en el marco de lo particular, lo multidimensional, los procesos, lo incierto, por otro. Una estrategia metodológica que usamos en comunicación es mirar el potencial de desarrollo de una comunidad, aquellas estrategias, espacios, personas, equipos, recursos de toda índole, que no son parte de la realidad actual pero que se vincularon a algún deseo pasado, presente o futuro. Desde la comunicación nos manejamos en el infinito mundo de la producción social de sentidos, ese lugar desde el que reproducimos o transformamos la realidad (presente, pasada y futura) en cada acto de habla, de escucha, de encuentro. Pensemos, por ejemplo, en cómo las organizaciones de mujeres, jóvenes y de diversidad están transformando los sentidos en que nos relacionamos con las parejas y la propia maternidad y cómo transforma estos sentidos en distinto tiempo. Es decir, en el presente, pero también en cómo le damos sentido a experiencias pasadas y lo que queremos para nuestro futuro. Una situación que era vista como "normal" en el pasado, hoy puede ser nombrada como micromachismo o acoso callejero. Entonces, no se trata de caminar sobre "verdades estáticas", sino de correrlos de nuestra propia necesidad de seguridad y control para reconocer dinámicas que antes no habíamos advertido, que nos abran preguntas, nos interpelen y dejen pensando. La comunicación surge allí donde hay algo nuevo para reconocer y decir, donde hay algo que no está satisfecho, pero está flotando en el deseo e imaginación de la comunidad. Sofia Lezcano, Ana Graff y Agustín Canzzani, estudiantes de la materia en 2017, asociaban esta tarea de deconstrucción propia a la etnografía:

El trabajo de planificación en *El Peligro* obliga a la reflexión acerca de una variedad de enfoques posibles en la disciplina. La complejidad de las relaciones sociales, la heterogeneidad del territorio y diversidad demográfica son elementos que empujan al equipo de trabajo hacia el pragmatismo teórico metodológico, resultando en una variedad de acercamientos simultáneos con objetivos generales similares, pero con especificidades únicas a cada problemática/situación. En este contexto, los acercamientos etnográficos que se llevaron a cabo corresponden a un proceso de deconstrucción e identificación propio de las etapas iniciales de diagnóstico y de la planificación comunicacional. Hay una afinidad característica entre la perspectiva teórica de este último tipo de planificación y la etnografía, ya que ambas como necesitan de la desnaturalización del observador -es decir, la disolución del elemento del

“investigador/agente externo que analiza”- para poder *comprender* del modo más “objetivo” posible al otro. Es necesario, entonces, un quiebre con las tradiciones más positivistas de la planificación; en el sentido metodológico, se piensan técnicas compuestas y creativas, en lo teórico se busca superar la estructura normativa propia de los inicios del campo. (Lezcano, Graff y Canzzani. 2017).

Este grupo comenzó un recorrido muy abierto por el territorio, donde no había objetivos duros de diagnóstico sino recorrer el barrio. Esto podía hacerse en bici, perdiéndose en la deriva, hablando poco o mucho con los vecinos, tomando fotografías, pero nunca se hacía con propósitos muy específicos delineados por referentes de alguna organización. Una acción de búsqueda inicial desde el desconocimiento territorial y el riesgo de no saber bien qué y a quiénes buscar, en un territorio que resulta novedoso. Esto también tensiona la idea de planificación hegemónica que tiende a pensarse desde el control, el establecimiento de objetivos claros y las acciones administradas desde la eficiencia.

Cada recorrido era compartido en clase con el resto de los equipos, entonces la mirada del territorio, amplia, flexible y desprejuiciada se iba colando en los trabajos de los demás grupos. Ocuparon el rol de acompañar la mirada diagnóstica necesaria para planificar estrategias de transformación. Una vez que ellos reconocieron ese rol pudieron encontrarse con una metodología vinculada a las ciencias sociales como la etnografía, como un modo de observar y estar en el territorio con unos otros y producir conocimiento sobre el mismo. En este sentido la dialéctica del proceso fue muy visible, partieron de poner el cuerpo y tensionar una relación con el territorio y la cátedra, para ubicarse desde unos conocimientos que permitieran otras prácticas de comunicación.

La problematización de la realidad en un encuentro con otros: campos, referentes, textos, contextos

La realidad en la que intervenimos es una construcción. Como toda construcción es una focalización que en ciencias sociales necesita ser explicitada y contener diversidad de voces para ser legitimada como espacio a trabajar. Desde la cátedra proponemos distintos acercamientos a esta dimensión de nuestro trabajo que definimos como *problematización crítica de la realidad*, ligada a la convocatoria de miradas que se

tejen en las prácticas para reconocerlas en distintos campos de saber disciplinarios que lleven al diseño de estrategias, políticas y mensajes que contengan los sentidos que conllevan esas conversaciones y se conviertan en brújulas para la transformación.

Podemos afirmar que nuestras estrategias y productos median con:

- **LOS SUJETOS:** lxs interlocutorxs con toda su carga subjetiva, las subjetividades del propio equipo de trabajo y lxs referentes (personas) que esos colectivos valoran.
- **LAS INSTITUCIONES:** lo que definimos como educación, salud, comunicación, género, infancia, enfermedad, trabajo, entre tantas otras.
- **LAS ORGANIZACIONES:** el hospital, la ONG, tal o cual programa que financia el proyecto, el ministerio, tal o cual dirección, entre otras. con la cual se relaciona y dialoga el material o la estrategia.
- **REFERENCIA TEMPORAL Y ESPACIAL:** Todas estas dimensiones se entrecruzan en un momento y espacio determinados, que define en qué momento de la estrategia estamos. Sabemos que no es lo mismo producir un material o estrategia en una comunidad donde recién se está empezando a hablar del tema, que en otra donde ya hay experiencias. A su vez cada territorio valora ciertos modos de expresión, ciertos espacios y no otros. Hay canales o actorxs de comunicación que son valorados y otros no, por cuestiones geopolíticas, de poder, de historia, por cuestiones de práctica cultural, entre otros.

A partir de que los grupos de estudiantes, desde sus intereses, empiezan a definir campos de problemas (salud, educación, niñez, trabajo pueden ser alguno de ellos), la cátedra les acerca diferentes problematizaciones de las políticas públicas y del campo de las ciencias sociales que van profundizando en cuestiones filosóficas, teóricas, metodológicas o pragmáticas del diseño e implementación de políticas sobre los problemas en cuestión. Es muy común que los equipos de estudiantes, aunque amplíen la mirada sobre el territorio, ubiquen los problemas desde lugares hegemónicos, por ejemplo, la salud como una enumeración de las enfermedades existentes y la posibilidad de atención en una salita o unidad sanitaria. Aportar otras reflexiones y perspectivas sobre estas nociones, que disputen una idea hegemónica y estática de estas nociones es parte del desafío que nos proponemos.

Para el colectivo de la cátedra, por ejemplo, la salud es entendida como lo plantean las miradas críticas de sanitaristas como Floreal Ferrara, Débora Ferrandini o el propio Ramón Carrillo. La salud tiene que ver con el continuo accionar de la sociedad y sus

componentes para modificar, transformar aquello que deba ser cambiado y permita crear las condiciones donde a su vez se cree el ámbito preciso para el óptimo vital de esa sociedad, nos dice el maestro Floreal Ferrara en innumerables materiales y conferencias. La salud entendida como hecho colectivo, conflicto y lucha nos lleva a plantearnos otras cuestiones: ¿Cuáles son los conflictos en la comunidad que causan enfermedades?, ¿Qué conflictos genera el sistema de producción de la vida social?, ¿Qué hace la gente en la comunidad para sentirse sana?, entre otras preguntas posibles. Este cruce entre sentido común, ciencia y realidad es la que nos propone a lxs comunicadores miradas abiertas e integrales de la vida que permitan sostener y generar políticas para el bienestar de los pueblos. En este sentido, siempre priorizamos miradas de autores y referentes que pongan su conocimiento en acto: trabajadores de las políticas públicas, autores que realicen extensión o formen parte de políticas públicas, como posibilidad de que los estudiantes también reconozcan la producción de conocimiento en vínculo con escenarios de transformación. Esta idea también es un descentramiento: conocemos para transformar desde miradas que no generan acciones lineales sino preguntas y cauces para trabajar problemas complejos de la realidad porque un problema no es algo fijo y acabado, sino algo también en movimiento, difuso, barroso y que sólo desde la problematización puede generar cauces para su transformación. Incluso es interesante reponer, cómo este enfoque que piensa la realidad en movimiento, permite comprender que las situaciones de la realidad están enredadas y que un abordaje desde la comunicación sobre una determinada situación problemática provoca un efecto dominó sobre otras situaciones en distintas dimensiones, rompiendo la idea de una epistemología de la linealidad. Según la médica Débora Ferrandini (2011: 2): un problema es la distancia entre lo que alguien está viviendo y lo que desea, es una distancia dice la autora, un camino, un proceso, decimos desde la cátedra. Pensar el problema como un camino con quienes, aquellos que caracterizan y viven el problema y todas las voces que autoricemos, nos va delineando la forma de resolverlo. Cada vez que definimos que un problema de tal comunidad es tal o cual, también estamos aportando datos al camino de solución. La autora mencionada da un ejemplo muy común con respecto a problemas que se tratan desde un modelo hegemónico donde la salud es entendida sólo como ausencia de enfermedad: Algunos creen que la salud es la ausencia de enfermedad y que los trabajadores de la salud estamos para eliminar las enfermedades, una por una. Para quienes piensan así las enfermedades son causadas por microbios, por tóxicos, por mosquitos, en fin: por causas ajenas a nosotros que nos atacan y a las que tenemos que eliminar. De acuerdo con esta manera de pensar, se trata de identificar un

enemigo y organizarse como un ejército disciplinado para combatirlo. Así cada programa se enfoca en un enemigo (la vinchuca, el bacilo de Koch, el Aedes Aegypti, el VIH), se equipa con el armamento necesario (insecticidas, antibióticos, vacunas), decide una estrategia de guerra (las normas de procedimiento, sus registros), entrena a las tropas (los trabajadores de salud) y ellos salen obedientes a dar la batalla en el cuerpo de las personas ocupadas por el enemigo (Ferrandini, 2011: 1). Asimismo, en el caso de la comunicación, es muy frecuente que la comunidad y el saber académico de otras disciplinas, o lo que es peor aún, el de nuestro propio campo, nos lleve a pensar que un problema de comunicación se define por la *falta de información*, en todos sus matices y colores, entonces si ese es el problema tengo que resolverlo dando más información. Cuando defino el problema, defino la solución. El modo en que elegimos establecerlo y las voces que convocamos están tanto en esa definición como en las estrategias de solución, un planificador tiene que ser consciente de ello para poder trabajar desde el inicio en esta deconstrucción problemática.

Como gestorxs de la comunicación, en organizaciones de la sociedad civil o el Estado, muchas veces nos encontramos tensionados por miradas que asocian nuestros procesos de trabajo a las lógicas del mercado: nos piden estrategias y productos que cambien conductas, que den información que no se conoce o convenzamos a la población del uso beneficioso de tal o cual tecnología o práctica social. Hay en muchas demandas una idea informacional, instrumentalista y todopoderosa de la comunicación que destina muchos recursos, pero con un bajo nivel de efectividad: ¿Cuántas producciones nos hablan de hábitos saludables que las poblaciones no pueden sostener, no por una cuestión cultural sino de recursos y accesos?, por dar sólo un ejemplo. El comunicador rara vez trabaja solo y sin objetivos predeterminados por otros grupos o gestores de estrategias de comunicación, entonces también se juegan los sentidos hegemónicos que los demás construyen como el ideal de comunicación, qué comunicar y cómo. Cuando se trabaja desde esta mirada, coincidentemente con el ejemplo sobre salud que se da más arriba de la mano de Débora Ferrandini, lxs analistas de la comunicación se olvidan de las personas, para trabajar de forma más o menos aislada: informaciones, productos, medios, herramientas, conceptos que se quieren imponer como verdades.

Es propio delx comunicadorx pensar en cuáles son los espacios y quiénes están participando de la construcción de la realidad desde un marco de diversidad e integralidad. Este pensamiento que ubica y prioriza los sujetos y los procesos viene del campo educativo y también del comunicacional y se traduce en metodologías participativas que contemplan estrategias de reconocimiento y de construcción

colectiva, impactando de manera significativa sobre la idea de la intervención. La planificación asociada a estas nociones de desarrollo y comunicación es la planificación comunicativa que según Patricio Zaldumbide (1996) parte de tres premisas:

La idea de integridad: desde esta perspectiva no se trata, como lo plantea la planificación estratégica, de identificar problemas y causalidades; se trata de captar la realidad con toda su complejidad y con sus dinámicas que pueden o no ser problemáticas.

La idea de la diversidad: la planificación comunicativa propone la idea de la diversidad según la cual se considera que, en los espacios sociales, los actores tienen diferencias, pero también puntos en común que hacen posible la construcción colectiva de proyectos.

La idea de la construcción colectiva: frente a la idea de la acción estratégica, se propone la idea de la acción comunicativa que implica que en los procesos de planificación deben buscarse, más que estrategias de oposición o conflicto, estrategias de cooperación o concertación que permitan que distintos actores se sientan identificados en un proyecto en común y avancen colectivamente a la transformación de la realidad social.

Desde esta perspectiva, lo importante son los procesos más que los productos que se generan en el proyecto social (Zaldumbide, 1996, p. 60 y 61).

Desde la planificación comunicativa es importante el protagonismo de los actores sociales en la definición de procesos de desarrollo desde lo local que pongan el acento en los deseos, las potencialidades y no sólo los problemas. Esto nos obliga a redefinir muchas de nuestras metodologías que tienden a partir desde el problema y no desde las potencialidades. Se vuelve interesante el planteo porque se da lugar a pensar la gestión de la comunicación para la construcción del poder popular, que se hace cargo de las múltiples disputas y conflictos, pero donde el centro es la construcción de un poder hacer integral y no un lugar de competencia donde unos ganan y otros pierden. En el proceso de gestión se producen transformaciones endógenas que reposicionan a toda la comunidad.

El momento de la gestión: la comunicación en acto

Las intervenciones que se desarrollan desde el TPCPP tienen que ver con desatar procesos educativos o producir estrategias de comunicación en el marco de las estrategias de desarrollo en las que se incluyen, que parten del proceso

problematizador de la realidad comentado anteriormente. Es en ese momento donde muchas de las ideas que pensábamos estaban cuestionadas sobre la comunicación y la planificación vuelven a surgir con fureza. En general bajo la idea de éxito, eficiencia, eficacia o cambio de conciencia y conductas. Muchas de esos sentidos vuelven a proponer un lugar seguro, simplificado, atomizado, lineal y esquemático. Entonces, una planificación que no logra resultados visibles a corto plazo es una planificación que no sirvió o si el proyecto no pudo concretarse todo lo anterior tampoco fue útil. Este es un lugar común de las teorías de planificación y el marketing social que amalgama una serie de metodologías a las ideas de vender o transmitir una idea para que la gente transforme una conducta. Estos sentidos hegemónicos se entrecruzan con la necesidad de los equipos de dejar algo en el territorio y aparecen con gran fuerza cuando los grupos no están logrando resultados o las organizaciones o territorios en los que trabajan atraviesan coyunturas en las que les es difícil entrar en la conversación que les propone el proyecto de comunicación. Muchas veces las políticas públicas en su escala micro son atravesadas por situaciones que cierran las organizaciones, aíslan, haciéndose difícil la intervención a través de proyectos. Es ahí donde desde el taller les proponemos volver sobre el camino recorrido y tratar de encontrar los "resultados" en términos simbólicos de la intervención: si nuestro proyecto era de género, por ejemplo, podemos preguntarnos si pudimos definir una demanda concreta desde una multiplicidad de actores, si alguna de las personas o colectivos con quienes diseñamos la propuesta de intervención se enriqueció con la mirada del grupo o de la facultad desde la que intervenimos y en muchos casos el resultado es sólo estar en el territorio y realizar escuchas atentas como modo de sostener la presencia de la universidad e introducir en ella lo que pasa en los territorios. Tratar de mirar la planificación por fuera de resultados concretos e ideas de eficiencia es una tarea de deconstrucción constante, en este sentido los comunicadores corremos con la ventaja de ser una disciplina que creció en la interdisciplina y que convoca distintos campos para analizar prácticas cotidianas, sentidos comunes que se tejen en el diario vivir en una comunidad.

Como ya dijimos, se trata de poder llevar adelante la gestión desde una idea de integrarnos al territorio, no partiendo de pensar políticas para una sola organización, sino más bien, desarrollando propuestas transformadoras con respeto a temas-problemas de las políticas públicas. En este sentido, en la gestión aparecen estrategias vinculadas a la participación en espacios legitimados por la comunidad, como espacios que generen empatía y confianza con los equipos y permitan la viabilidad cultural, la

del encuentro entre la comunidad y lxs estudiantes de la universidad, a través de la Facultad y la Cátedra.

El mismo grupo de estudiantes mencionado en la primera parte del trabajo: Frontini, León; Macias, Araceli; Ridiero, Magdalena; Tolosa, Ramiro; Trovero, Pilar, relataba así esta idea:

Para conocer y luego trabajar en el barrio El Peligro proponemos mapear el lugar mediante diferentes actividades lúdicas, grupales, dinámicas e individuales que nos permitan conocer los relatos dominantes desde la visión de todos y cada uno de los participantes del barrio.

Como actividades individuales nos parece indispensable entrevistar a los referentes de los principales ámbitos que nos interesa intervenir: Escuela, lugares sanitarios, delegados barriales, trabajadores del sistema productivo. También la observación participante nos será muy útil para poder tomar datos de la cotidianeidad, los hábitos y costumbres; el día a día. Por último proponemos actividades grupales en espacios descontracturados y no formales (como por ejemplo el mercado), donde puedan mediante alguna actividad lúdica aportarnos conceptos, visiones y nuevos horizontes para investigar.

Tenemos un interés particular por los espacios que abarcan y contienen la niñez y los diferentes ejes con los que ésta se articula. Ver la concepción de niñez que tiene dicho barrio y la mirada de los actores protagonistas de este tema: los niños. Pondremos énfasis en la visión a futuro que construye el barrio para los niños que lo habitan (2016).

El interés no es el conocimiento sino el reconocimiento desde acciones de participación que promuevan la confianza para trabajar juntos. La planificación o ejecución del proyecto no es una acción solitaria y lejana del equipo de comunicadores sino parte de una intervención desde lo que ya hay y que puede ser semilla de transformación.

Como comunicadores formados en la universidad pública partimos desde una identidad académica íntimamente comprometida con los procesos históricos, sociales, culturales y políticos que nacen y se desarrollan de múltiples maneras en el ámbito colectivo. En ese marco, la comunicación asume un papel preponderante en los procesos emancipatorios de las comunidades y debe ser entendida como un espacio de encuentro y de diálogo, en el que los actores implicados cuentan con los saberes propios de sus prácticas cotidianas. Nuestros colectivos de trabajo son los pueblos, las comunidades, los barrios, las mujeres, lxs niñxs, los trabajadores rurales, sujetos todos ellos colectivos, que nos posibilitan pensar en el bien común como una estrategia de encuentro entre la universidad y la comunidad.

Bibliografía

- Patricio Chaves Zaldumbide (1996). *La Gerencia Social como desafío para el Desarrollo*. Memorias Seminario Internacional Universidad de la Salle. Facultad de Trabajo Social, Santa Fe de Bogotá.
- Ferrara, Floreal (1985). *Teoría Social y Salud*. Ed. Catálogos Editora.
- Huergo, Jorge (2001). *Cultura Educación y Comunicación. De los discursos constitutivos a las prácticas de Diagnóstico, Planificación y Gestión de Procesos de Comunicación Educación*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. UNLP.
- Ferrandini, Débora (2011). *Algunos problemas complejos de salud*. Noviembre de 2011 disponible en <https://es.scribd.com/document/360872438/Ferrandini-Algunos-Problemas-Complejos-de-Salud>.
- Prieto Castillo, Daniel (1990). *Diagnóstico de Comunicación*. CIESPAL. Quito.